

David MITCH y Gabriele CAPPELLI (eds.), *Globalization and the Rise of Mass Education*, Palgrave Studies in Economic History, Cham, Switzerland, Palgrave Macmillan – Springer Nature Switzerland, Suiza, 2019, v + 338 p.

La aparición y expansión de la educación formal es seguramente uno de los temas más estudiados en historia económica. En buena medida esto se explica por sus implicaciones para el crecimiento económico. Aunque no son exactamente lo mismo, la educación formal se utiliza a menudo como un indicador, a veces casi como sinónimo, del grado de desarrollo del capital humano en una sociedad. De hecho, desde al menos el siglo XIX muchos gobiernos, sobre todo en Europa y en los países de inmigración europea, estimularon el avance de la educación para fomentar el crecimiento económico y contribuir a los procesos de formación estatal en un contexto crecientemente nacionalista. En muchos países este proceso de expansión inicial de la educación se ha analizado con detenimiento y se ha prestado atención a factores explicativos muy diversos, pero normalmente de tipo interno o doméstico, como por ejemplo: el impacto del coste de oportunidad de la educación (vinculado en parte a la extensión del trabajo infantil), o de la demanda de educación (que dependerá de las oportunidades de empleo cualificado en una economía), o de factores socioeconómicos (como el grado de desigualdad económica), o de factores políticos e institucionales, como la existencia o no de democracia o la actitud de diferentes grupos sociales (como, por ejemplo, las élites terratenientes) frente al desarrollo de la educación.

Sin embargo, en muchos de estos trabajos el impacto del comercio internacional y de la globalización sobre el desarrollo de la educación se ha ignorado o se ha tratado de forma subsidiaria. Este es precisamente el vacío que intenta llenar el volumen editado por Mitch y Cappelli. Durante el siglo XIX el comercio internacional aumentó a un ritmo sin precedentes y lo mismo sucedió con la integración del mercado internacional de capitales y los movimientos migratorios internacionales. Esto, a su vez, tuvo consecuencias políticas importantes con la aparición de nuevas potencias internacionales, intentos de dominación política y la reconfiguración en general de las relaciones internacionales. Por tanto, tiene sentido preguntarse en qué medida estas fuerzas condicionaron el avance de la educación y cómo interactuaron con los factores domésticos. El libro es pertinente, además, porque llega en un momento político en que la globalización y la integración internacional están muy presentes en el debate político, como ejemplifica el «America first» recientemente revivido por Donald Trump.

El libro es una obra colectiva cuyo alcance geográfico es, como indican los editores, realmente global. Cada capítulo analiza la experiencia de un país diferente, cu-

briendo ámbitos geográficos diversos, que van desde la periferia europea, hasta América Latina, pasando por África y Asia. En general, se presta una atención especial a los países que no forman parte de la Europa occidental. Esto constituye una contribución adicional del libro, ya que se centra en zonas geográficas hasta ahora relativamente menos estudiadas. El libro, por lo demás, está dividido en diversos apartados, que se centran en algún aspecto particular relacionado con la globalización. En el primer capítulo los editores resumen los principales contenidos del libro y tratan de ofrecer un pequeño marco interpretativo. El primer apartado, por su parte, está dedicado al impacto de las misiones, resultado de una especie de «globalización religiosa». Felix Meier zu Selhausen y Felipe Valencia analizan respectivamente el caso de África y América Latina y Asia. Ambos concluyen que las misiones tuvieron un impacto positivo en la acumulación de capital humano. Especialmente en el caso de África, el éxito de estas misiones estuvo condicionado por las circunstancias locales (básicamente la demanda previa de educación y la presencia de profesores africanos).

En el segundo apartado, agrupado bajo el título más bien genérico de legado colonial, élites y escolarización, Sun Go y Ki-Joo Park analizan el impacto del colonialismo japonés sobre la educación en Corea y Taiwán. A pesar de que la Administración colonial japonesa tenía objetivos similares y aplicó reformas parecidas en ambas colonias, el impacto en términos educativos fue muy desigual. La expansión educativa fue mayor en Taiwán, debido a diferencias en la forma de financiar la educación. En este Estado insular la financiación de la educación no estaba completamente centralizada, pero dependía de diversos niveles administrativos. En Corea, en cambio, esta recaía fundamentalmente sobre las administraciones locales. La incapacidad fiscal y la captura política por parte de las élites locales de muchas de estas administraciones dificultaron la expansión educativa. En el mismo apartado, el capítulo de Irina España-Eljaiek, muestra cómo la persistencia del racismo impidió a Colombia aprovechar todo el potencial del boom exportador de la primera globalización. La expansión del comercio internacional generó a la vez demanda y recursos para expandir la educación. Sin embargo, en las regiones donde la población blanca tenía menos peso relativo se aplicaron políticas racistas para limitar el acceso a la educación del resto de los grupos étnicos. Esto se tradujo en diferencias regionales crecientes y en un menor desarrollo de la educación a nivel global. Ambos capítulos son ejemplos de cómo factores internacionales, en este caso el colonialismo y un boom comercial, pueden interactuar con factores locales para dar lugar a resultados diferentes.

El tercer apartado aborda la relación entre migraciones internacionales y educación. Está formado por tres capítulos a cargo de Matteo Gomellini y Cormac Ó Grada, Johannes Wetsberg, y Bruno Gabriel Witzel de Souza, donde analizan respectivamente el caso irlandés e italiano, el caso sueco y el caso brasileño. Aunque obviamente existen diferencias entre países, el análisis de los casos irlandés, italiano y sueco muestra cómo las migraciones internacionales no produjeron una fuga de cerebros ni redujeron el stock de capital humano en los países de origen, como podría pensarse inicialmente. Es cierto que las personas que emigran acostumbran a ser tener un nivel de capital humano alto en términos relativos, normalmente por encima de la media. No obstante, las propias perspectivas de emigrar generaron incentivos para invertir en

educación, las remesas de los emigrantes ayudaron a financiar la educación de los que se quedaron en el país de origen, y en muchas ocasiones los emigrantes retornados volvían con un mayor capital humano acumulado en los países de destino. El caso brasileño, por otra parte, muestra el otro lado de la emigración: cómo la emigración europea, en este caso alemana, contribuyó a mejorar la provisión de educación en los países de destino, en este caso Brasil.

El último apartado está dedicado a analizar cómo las ideas occidentales sobre la educación influyeron en países terceros. Nancy Beadie se centra en el caso de Estados Unidos y muestra cómo estos utilizaron la educación para integrar políticamente al Sur después de la Guerra de Secesión y cómo posteriormente se utilizó una política similar para ampliar la influencia estadounidense en Puerto Rico, Cuba y Filipinas. Pei Gao, por su parte, analiza el proceso de occidentalización de la educación en China a principios del siglo xx y su relación con la expansión de la educación primaria. Finalmente, David Mitch vincula el éxito de la relativamente rápida expansión de la educación primaria en Irán durante los dos primeros tercios del siglo xx con los intentos de modernización llevados a cabo por los líderes nacionales iraníes y la influencia de una creciente secularización y occidentalización. Posteriormente, tras la Revolución Islámica de 1979, la educación primaria continuó creciendo rápidamente porque volvió a utilizarse como herramienta política, pero esta vez para islamizar y revertir el proceso de occidentalización.

La organización del libro en grandes apartados seguramente está pensada para darle cierta coherencia interna y puede ser útil para ayudar al lector especializado a encontrar más rápidamente los capítulos sobre los temas que le interesan. En algunos casos la lógica detrás la agrupación por capítulos es impecable, como sucede en el caso del apartado sobre el papel de las misiones religiosas o el de las migraciones internacionales. En otros casos, con todo, la agrupación no es tan obvia. El capítulo sobre Estados Unidos, por ejemplo, diría que tiene más en común con el capítulo sobre el impacto del colonialismo en Corea y Taiwán, que con los capítulos sobre la occidentalización de la educación en China e Irán. No obstante, es cierto que cualquier agrupación que se haga siempre tendrá algún inconveniente.

El volumen tampoco es exhaustivo desde el punto de vista de los temas analizados. No hay ningún capítulo, por ejemplo, sobre la relación entre expansión comercial y educación. Algunos estudios previos sugieren que las economías de exportación favorecen la acumulación de capital humano (Haggard y Kaufman 2008). Tampoco hay ningún capítulo sobre la integración del mercado internacional de capitales y el desarrollo de la educación. ¿Pudo esta haber favorecido la capacidad de endeudamiento de los países y así la educación? El lector tampoco encontrará en este libro un marco interpretativo único y cerrado sobre el impacto de la globalización en el desarrollo de la educación primaria. Lo que ofrece esta obra es un conjunto de casos de estudio donde se analiza la interrelación entre diversos aspectos relacionados con la globalización y la educación con un amplio alcance geográfico, que le dan un enfoque verdaderamente global. De hecho, como Mitch y Cappelli indican en el capítulo introductorio, lo que pretende este libro es ofrecer unos primeros resultados preliminares y estimulantes que puedan ser útiles para investigaciones futuras sobre la relación

entre globalización y educación. En ese sentido, esta obra no es el final sino el principio de un camino interesante y necesario, que todavía debe recorrer la historia económica. Se trata, por tanto, de una obra excelente, imprescindible para cualquiera que esté interesado en la historia de la educación desde una perspectiva global.

SERGIO ESPUELAS
Universitat de Barcelona

Bibliografía

HAGGARD, S.; KAUFMAN, R. (2008). *Development, Democracy and Welfare States. Latin America, East Asia and Eastern Europe*, Princeton y Oxford: Princeton University Press.